

España hacia una economía de servicios

En este artículo se analiza el proceso de terciarización de la economía española a lo largo de los últimos años. El autor comenta los problemas derivados del tratamiento del sector servicios como una unidad y de la deficiente cobertura estadística del sector. A continuación estudia el comportamiento de las dos variables principales de la oferta de servicios: la producción y el empleo, y finaliza apuntando algunos factores explicativos del proceso de terciarización español.

Artikulu honetan, Espainiako ekonomiaren azken urteotako hirugarren sektorerako prozesua aztertzen da. Bere autoreak, zerbitzuen sektorea batasun bat bezala tratatzen eta sektore honen estaldura estatistikoko eskasak eratorritako arazoak komentatzen ditu. Jarraian zerbitzuetako eskaintzaren bi aldagai nagusien —hau da, produkzioaren eta enpleguaren— portaera aztertzen du. Espainiako hirugarren sektore-prozesua aztertzen duten faktore batzuk aztertzen ditu.

This article analyses the trend towards services experienced by the Spanish economy in recent years. The author discusses the problems arising from the tendency to deal with the services sector as a unit and from the deficient statistical coverage given to the sector. This is followed by a study of the behaviour of the two major variables relevant to the supply of services—production and employment. The article ends with a discussion of certain factors that can help explain the tertiarization process in Spain.

- 1. El sector servicios como herramienta de análisis.**
 - 2. Notas sobre la cobertura estadística del sector.**
 - 3. La producción de servicios en la economía española.**
 - 4. El empleo en los servicios.**
 - 5. Algunos factores explicativos de la evolución del sector servicios.**
 - 6. Algunas reflexiones sobre el futuro.**
- Bibliografía.**

Palabras clave: Evolución de los servicios, necesidades estadísticas, producción de servicios, empleo en servicios.

Nº de clasificación JEL: E24, L8, L84, L97.

El proceso que nos lleva hacia una economía con predominio del sector servicios es tan evidente que hoy en día nadie lo pone en duda. En las economías más avanzadas del mundo se está cerca de lo que auguró el francés Fourastié hace 40 años: que en el año 2000 las actividades de servicios ocuparían al 80 % de la población activa.

La versión española del proceso hace ya bastantes años que se ha iniciado, y si bien se opera con un cierto retraso —parecido al «gap» de desarrollo de nuestra economía con relación a los otros países— se orienta claramente en el mismo sentido.

En este artículo nos centraremos en el proceso de terciarización de la economía española a lo largo de los últimos años, visto desde el lado de la oferta, sobre la base de dos variables principales: la producción y el empleo. Estudiados los comportamientos de estas dos

variables, se apuntan algunos factores explicativos del proceso de terciarización.

Previamente se comentan dos aspectos que es necesario dejar bien sentados antes de proceder al análisis. Se trata del tratamiento de los servicios como una unidad y de la deficiente cobertura estadística y los problemas que ello conlleva.

1. EL SECTOR SERVICIOS COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS

Aunque la paternidad del término servicios referido a unas actividades económicas no está clara, lo que sí es cierto es que el primero que utilizó de forma metódica en sus trabajos un concepto de servicios parecidos al actual fue A.G.B. Fisher (1945). Este autor, como la mayor parte de economistas que posteriormente han estudiado el tema, renunció a dar una definición del sector al que se refirió como el terciario.

Los intentos de definición del sector que se han planteado otros autores han acabado sin éxito. Se señalan una serie de características definitorias como, por ejemplo, el carácter inmaterial de la producción, el carácter no estandarizado del producto, el hecho de que se consume al ser prestado y, por tanto, es necesaria la proximidad entre quien presta el servicio y quien lo consume, y otras. Pero unas veces son demasiado generales y clarifican poco el concepto, y otras no son aplicables a todas las actividades que comprende el sector.

Cuando surgió la denominación de servicios o terciario, las actividades de mayor relevancia económica eran las agrícolas y las industriales, y todo lo que no tenía cabida en estos sectores se ubicaba, por exclusión, en los servicios. Con el paso del tiempo, aquello que nació como un sector residual se ha convertido en el primero en volumen de producción y empleo, sin que se hayan implantado nuevas formas de clasificación de la actividad económica que eviten este recurso de «cajón de sastre» y a la definición del sector «por aquello que no es».

De hecho, una buena parte del olvido relativo en que se halla el sector como tal es debido a que constituye una agrupación de actividades tan heterogénea (tanto en términos de servicios resultantes, de procesos, de necesidades que cubre, de mercados, como de iniciativa sobre la cual se prestan —pública y privada—), que si bien ha persistido como agrupación a nivel estadístico nunca ha existido como una unidad a nivel económico y, en consecuencia, su utilidad como herramienta de análisis se ha puesto permanentemente en entredicho.

En contrapartida, se puede argumentar que tratar el sector industrial como una unidad también tiene sus peligros, dado que lo conforman una cantidad extraordinaria de actividades que son también heterogéneas.

Lógicamente, lo que se pretende con las agrupaciones del tipo que se utilizan (agricultura, industria y servicios) es disponer de unidades de observación agregadas que reflejen las grandes áreas de la economía. Por su condición de agregados no son nunca el retrato individual de sus componentes en ninguno de los tres sectores habituales, pero tal vez se acuse especialmente

esta problemática en el de servicios, donde por poner ejemplos, se contemplan conjuntamente el transporte y el servicio doméstico, la Banca y la Educación, o el Comercio y la Sanidad.

El sector servicios, por muy insatisfechos que nos pueda dejar, continúa siendo en la actualidad un sector residual y heterogéneo, magnificado si se quiere por su crecimiento, como cuando surgió la idea de hablar de actividades terciarias.

2. NOTAS SOBRE LA COBERTURA ESTADÍSTICA DEL SECTOR

Más allá de las insuficiencias de todos conocidas del aparato estadístico español, que afectan a la mayoría de actividades productivas y en particular a las de servicios, existen algunos problemas específicos en el ámbito de estas últimas que dificultan el poder disponer de un cuerpo informativo completo y fiable. Se trata, por un lado, de la delimitación de la actividad productiva en términos sectoriales, y por el otro, de la dificultad de medir correctamente la producción de servicios propiamente dicha.

El sistema estadístico vigente en el mundo occidental, clasifica a las empresas en los sectores en que desarrollan su actividad principal, ocurriendo que las empresas industriales acostumbran a tener integradas una serie de actividades (transporte, marketing, ingeniería, investigación...) que en caso de desarrollarse en empresas separadas se catalogarían como de servicios. Sin variar el volumen de actividad global de la economía, se mantendría, y en la práctica se mantiene, la función de la actividad (transportar, por ejemplo) pero, en cambio, sectorialmente se habría registrado una disminución de producción en la industria y el correspondiente aumento en el sector servicios.

Como quiera que las empresas industriales tienen integradas más funciones de servicios, que funciones industriales tienen integradas las empresas de servicios, lo que es propiamente actividad de servicios tiende a estar subvalorada, siendo los servicios destinados a la producción y algunos de distribución los más afectados por esta problemática. Así pues, con el sistema de clasificación y de contabilidad

nacional vigente solamente se catalogan como servicios aquéllos que se han exteriorizado, a pesar de que la función de éstos y de la de los interiorizados es casi idéntica.

La otra deficiencia estadística que afecta de forma casi general a todas las actividades de servicios es la medición del output. La ausencia de las medidas físicas típicas utilizadas para estimar la producción real en los sectores agrícola e industrial, puede dar una idea de la problemática que presenta una correcta medición de los servicios. En una actividad como el transporte, la medición del output puede ser tanto o más buena que la que se efectúa en cualquier actividad industrial, porque es posible disponer de unidades fácilmente cuantificables (viajeros/Km., Tm./ Km.). Pero no es así de fácil en la mayor parte de los servicios. Si bien una medida posible podría ser el número de prestaciones, incluso en el caso de poderlas estimar, la construcción de indicadores de prestaciones estándar sería extraordinariamente difícil dado que entran en juego una amplísima gama de calidades de estas prestaciones. ¿De qué nos sirve conocer el número de jornadas de investigación, el número de visitas médicas, u otras informaciones sobre servicios de asesoramiento, ocio, belleza..., si no tenemos en cuenta la calidad de los servicios? (Trojan, 1979).

Si se parte de la producción en valores corrientes, la construcción de deflatores no es menos problemática que la unidad de medida del output, ya que existen serias dudas de que se tenga correctamente en cuenta el factor «calidad». Si las mejoras de calidad no se registran separadamente se tratan como aumentos de precio, de tal manera que la variación de precios resulta sobrevalorada, subvalorándose, por tanto, la variación de la producción en términos reales.

En la práctica, la deflación se efectúa a partir de indicadores simples (índices de salarios o índices de precios de la actividad) en la mayor parte de actividades de servicios, procedimiento que, añadido a la escasa calidad de las medidas de producción real, impone dudas sobre la fiabilidad de las cuantificaciones de la producción real y de todos los análisis que puedan realizarse sobre esta base informativa (Hill, 1971; Nusbaumer, 1984).

3. LA PRODUCCIÓN DE SERVICIOS EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

El producto interior bruto español ha experimentado a lo largo de los últimos 25 años un proceso de terciarización creciente, en consonancia con el fenómeno que se venía registrando también en otros países occidentales desarrollados, desde bastante antes que en España.

En 1964 la distribución sectorial de la producción registraba un peso muy elevado del sector agrario (17,3 % del PIB) y un peso del sector servicios bajo (44,4 %) en comparación con nuestros vecinos europeos, y mucho más en relación a Estados Unidos. En fechas más recientes el sector servicios de nuestra economía ha tendido a aumentar de forma importante su significación, hasta situarse en niveles cercanos al 60 % del PIB (gráfico n.º 1). Este espectacular crecimiento, aún siendo cierto —especialmente entre 1970 y 1980, cuando el sector pasó del 48,8 % del PIB al 56,9 %— merece algunas matizaciones, ya que la producción en términos constantes no presenta un dinamismo tan acusado como el que se deja entrever a partir de la observación de los valores corrientes.

Inicialmente hay que indicar que, en términos reales, el sector servicios ha mantenido una evolución globalmente positiva a lo largo de la crisis (también después en la fase de reactivación), puesto que a diferencia del sector industrial no ha registrado ninguna tasa negativa de crecimiento. En el gráfico n.º 2 se ilustra este comportamiento para el período 1978-1987, poniéndose también de manifiesto que el sector se comporta con una mayor regularidad que el resto de la economía, incluso en una fase de reactivación como la actual, en que las actividades industriales crecen por encima de las de servicios.

Tanto en la década de los 70 como en la de los 80, la composición del PIB español ha experimentado unas variaciones de peso relativo muy similares y siempre en la misma dirección:

| | 1970-80 | 1980-87 |
|-------------|---------|---------|
| Agricultura | -0,7 % | -0,8 % |
| Industria | -0,9 % | -0,9 % |
| Servicios | +1,6% | +1,7% |

Gráfico n.º 1. Evolución del PIB de Servicios, 1980-1987

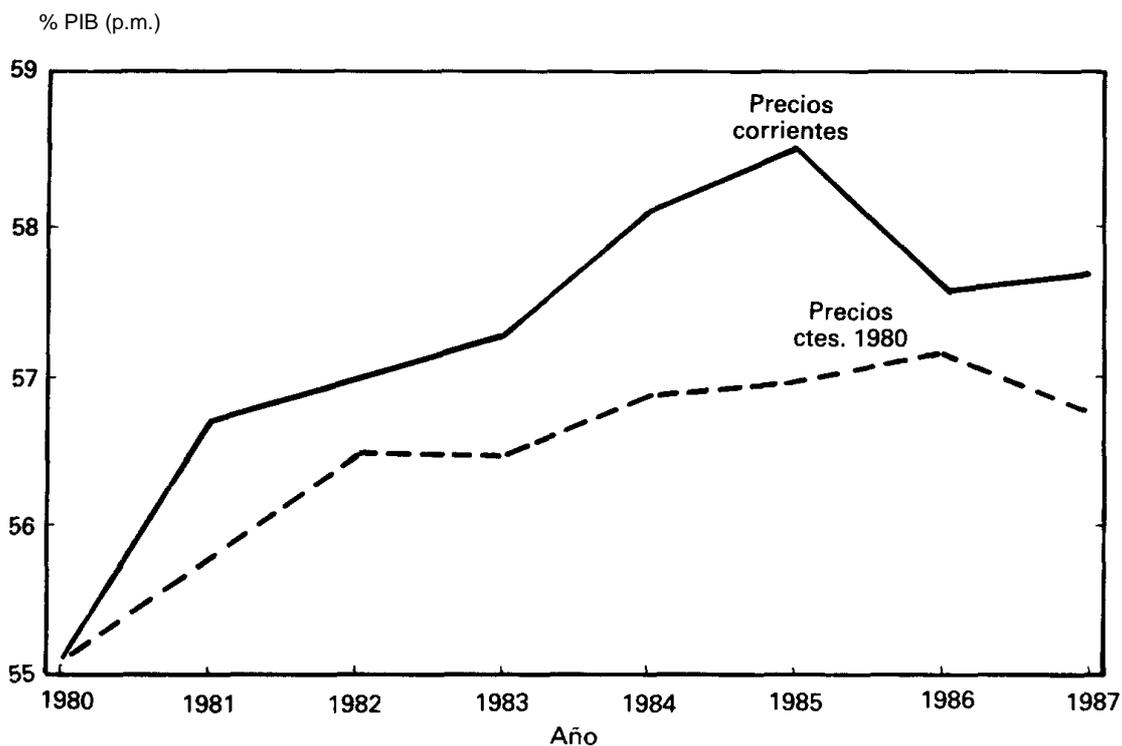
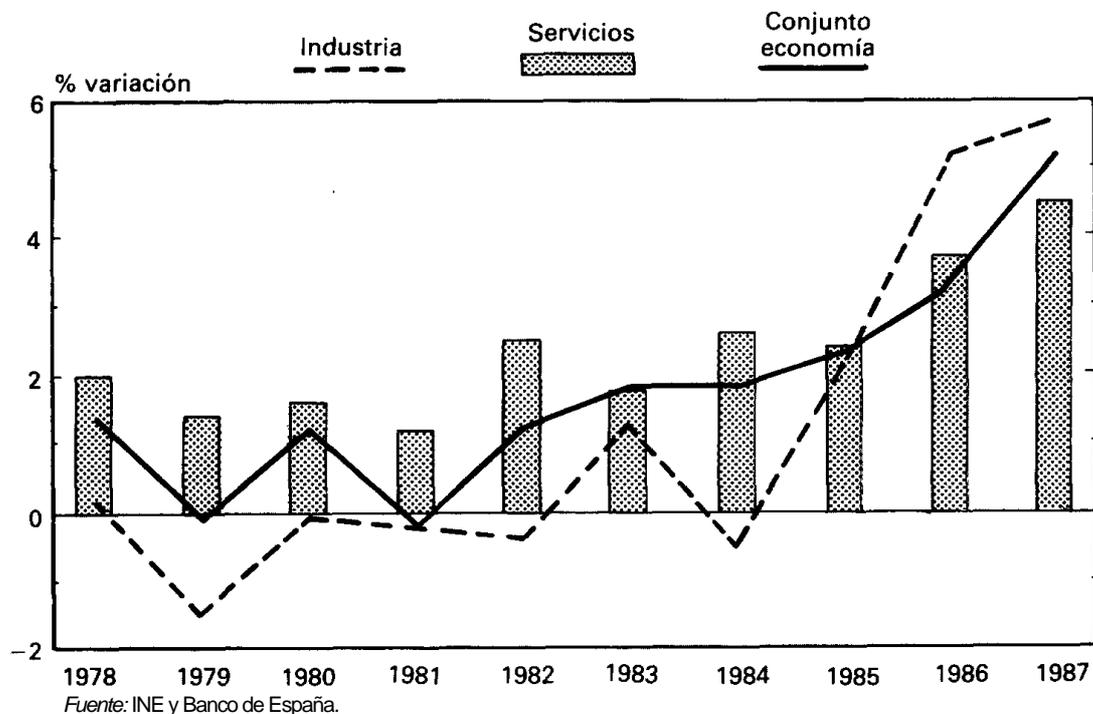


Gráfico n.º 2. Tasas de Crecimiento Real, 1978-1987.



Este avance paulatino de los servicios medido en términos reales contrasta con los avances acusados por el sector en términos monetarios. Como puede deducirse de inmediato, los precios de los servicios crecieron más que los del resto de la economía. En los 70 aumentaron a una tasa anual del 16,4 %, bastante superior a la tasa del sector industrial (14%) y a la del sector agrario (11,1 %). A lo largo de los 80 el comportamiento inflacionario del sector parece haber remitido, 11,2 %, porcentaje muy parecido al del sector industrial, que ha registrado un 11 % y distanciados ambos del sector agrario, cuyo aumento de precios ha sido del 8,5 %.

A los resultados positivos que en líneas generales presenta la evolución de la producción de servicios—y no sólo en España, sino en el resto de economías occidentales— ha contribuido de forma muy directa el hecho de tratarse de actividades poco —o muy poco— expuestas a la competencia internacional. La propia OCDE (1987) clasifica las actividades de servicios como pertenecientes al que denomina «sector abrigado» de la economía. La diferencia respecto a las actividades industriales manufactureras es muy importante en este sentido, ya que estas últimas se ubican en un contexto de mercados internacionales cada vez más abiertos en los que los precios vienen muy determinados por la competencia mundial. Por el contrario, las actividades de servicios se encuentran en cierto sentido «protegidas» por el requisito que tienen las empresas de prestar los servicios en el mercado que los consume.

Si bien están entrando en acción fuerzas que darán a algunos servicios una dimensión mucho más internacional —las negociaciones de liberalización en el marco del GATT, o la propia incorporación de nuevas tecnologías como las telecomunicaciones, por ejemplo—, el grueso de actividades siguen al abrigo del exterior y, por tanto, la determinación de los precios se establecerá en los mismos ámbitos de mercado que en la actualidad. En cualquier caso, el potencial inflacionario subyacente del sector servicios parece importante, no solamente por el factor indicado, sino también y muy especialmente, por el factor productividad que veremos más adelante.

4. EL EMPLEO EN LOS SERVICIOS

Las cifras de empleo en los servicios son la otra expresión, aparte del producto, de la terciarización de las economías occidentales. Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Holanda y el Reino Unido, con prácticamente el 70 % de la población ocupada, se hallan en la cabeza del ranking; en el intervalo comprendido entre el 55-65 % figuran el resto de países desarrollados, a excepción de Alemania y España, que se sitúan algo por debajo del 55 %.

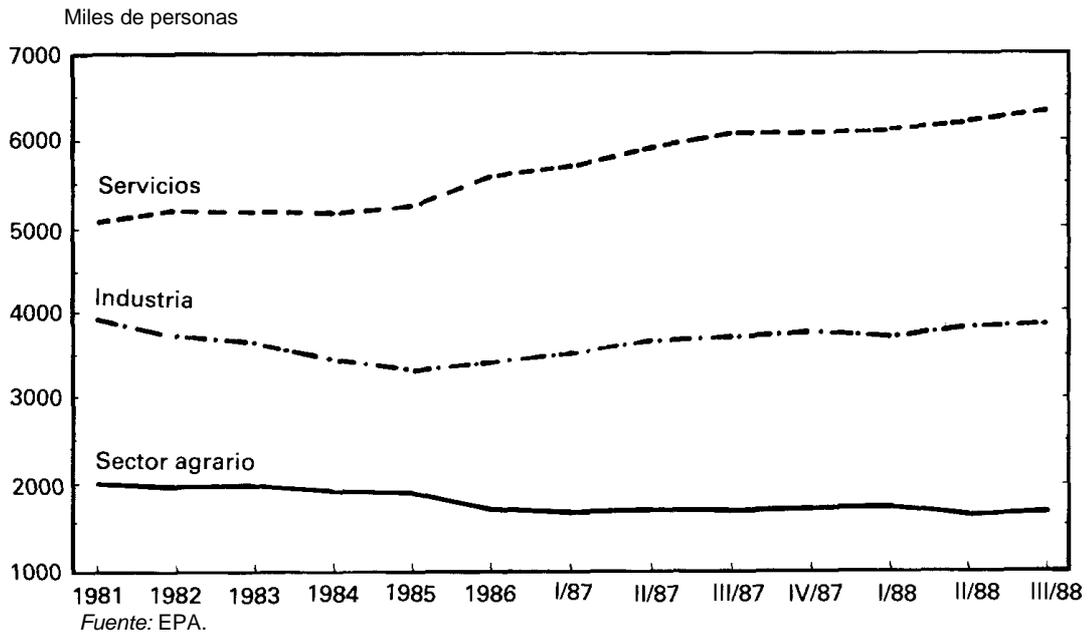
La evolución del empleo en los servicios presenta signos positivos en todos los países a lo largo de las dos últimas décadas. No obstante, es necesario diferenciar España del resto de países, como mínimo para el período de crisis anterior a 1985. Durante los años 1975-1985, Estados Unidos creó 17,7 millones de nuevos empleos en el sector, el conjunto de 12 países comunitarios crearon 10,2 millones, y Japón hizo lo propio con 5,8 millones.

En España, la creación neta de empleo en los servicios entre 1977 y 1985 se limitó a unos 100.000 puestos, a pesar de lo cual la terciarización siguió un ritmo muy acusado en términos relativos, debido a la pérdida de cerca de 1,9 millones de empleos en los sectores agrario e industrial. El sector público tuvo un protagonismo totalmente determinante en el saldo positivo, ya que creó 367.000 puestos de trabajo (concentrados esencialmente en el terciario), mientras que el sector privado registraba una destrucción neta de empleo de servicios. Esta situación contrasta con la del conjunto de países desarrollados, en los que durante el período 1973-83 los empleos generados por el sector público en relación a los generados por el sector privado guardan una proporción de 1 a 4 (Cuadrado, 1986).

Para poner un punto de partida a la terciarización del empleo en España basta indicar que en 1964 el sector servicios era el tercero en volumen de ocupación, ya que significaba el 30 % del empleo, frente a un 35 % el sector agrario y otro 35 % el sector industrial.

El avance paulatino de los servicios ha ocurrido simultáneamente a un descenso del empleo agrario y en menor medida industrial, hasta situarse en la actualidad en un nivel del 53,1 % de la ocupación. La evolución más reciente de los tres

Gráfico n.º 3. **Ocupación según Sector de Actividad. 1981-1988**



sectores se refleja en el gráfico n.º 3, en el que puede observarse el estancamiento de los servicios hasta 1985, y cómo a partir de este año las cifras de empleo en el sector han aumentado en más de 900.000 puestos, lo que significa un aumento del 17,8 %. La reactivación también ha afectado al sector industrial, que en relación a 1985 tiene actualmente unos 300.000 trabajadores más.

La heterogeneidad de actividades que engloba el sector servicios se ha intentado corregir a través de muy diversas clasificaciones, con el objeto de agrupar bajo una misma rúbrica las que poseen elementos comunes como por ejemplo servicios mercantiles y no mercantiles, servicios de consumo final y servicios intermedios, entre otras. La que utilizamos a continuación es la propuesta de Browning y Singelman (1978), que distingue cuatro tipos de servicios: los de distribución (comercio y transportes), de producción (financieros, servicios a las empresas...), personales (domésticos, recreativos, restaurantes...) y sociales (sanidad, educación, Administración Pública...).

La estructura española del empleo en 1981 y en 1988 sobre la base de esta clasificación presenta la distribución que figura en el gráfico n.º 4. Como puede observarse, los servicios de distribución son los que registran un mayor volumen de empleo en ambos años, si bien tienden a perder peso relativo en el conjunto del sector servicios. Su evolución, que se halla estrechamente ligada a la del sector industrial y del consumo final, fue negativa hasta 1985, e inició una recuperación a partir de entonces (gráfico n.º 5).

El peso relativo que pierden los servicios de distribución lo ganan los servicios sociales, que aumentan en un 1,8 % hasta situarse en el 26 % del total de los servicios, y los servicios a la producción, que pasan a significar un 9,4 % de los empleos, frente a un 7,7 % en 1981.

Es precisamente dentro de este último grupo de servicios donde se registra el crecimiento más espectacular de todo el período considerado, concretamente en los servicios a las empresas, los cuales han más que duplicado

Gráfico n.º4. Distribución del Empleo en los Servicios, 1981 y 1987

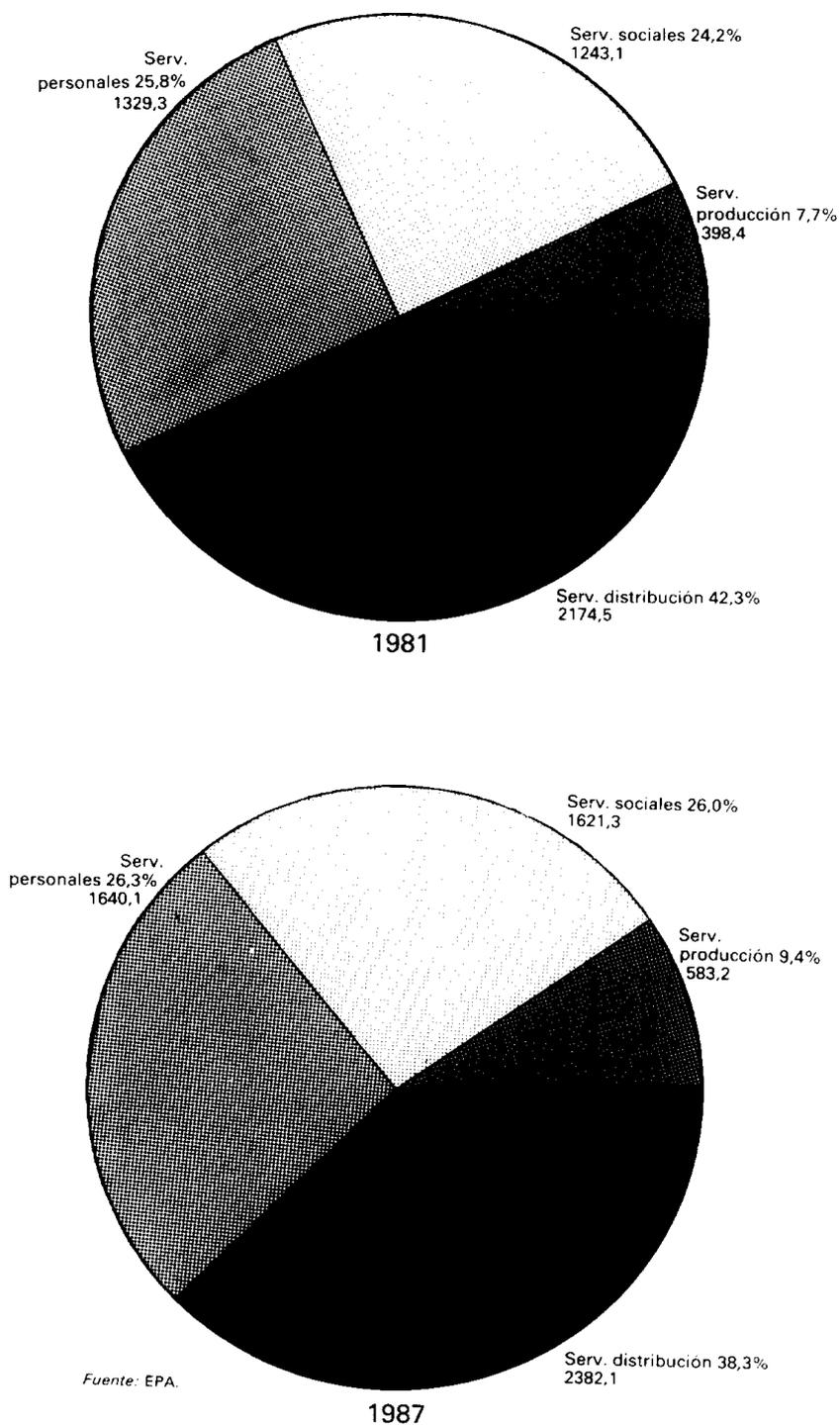


Gráfico n.º 5. Empleo en los Servicios de Distribución. 1981-1988

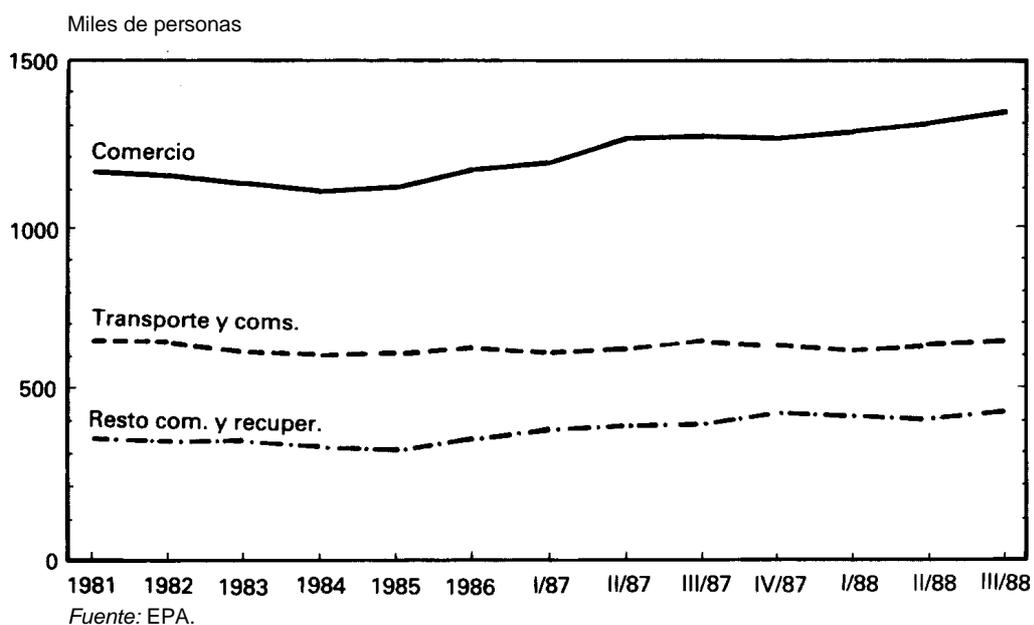
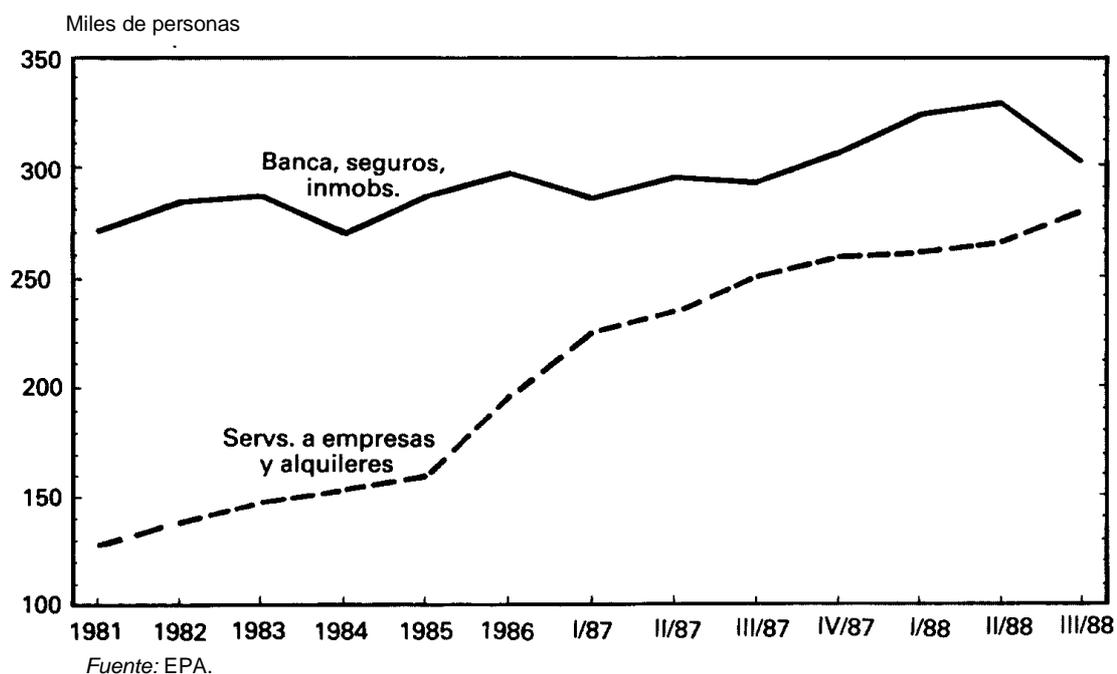


Gráfico n.º 6. Empleo en los Servicios a la Producción. 1981-1988



el número de efectivos en estos años, siendo particularmente destacable el hecho de que desde el reactivación económica actual se hayan creado más de 100.000 puestos de trabajo en una actividad que en 1985 apenas tenía 160.000; es decir, ha incrementado en cerca de dos tercios (gráfico n.º 6).

Por lo que se refiere a los servicios sociales, todos los subsectores muestran una tendencia al crecimiento, que viene a sumarse a la ya registrada a lo largo de la segunda mitad de los años 70, siendo de destacar, tanto el volumen absoluto como la dinámica específica del subsector Administración Pública (gráfico n.º 7).

Los servicios personales avanzan en el período considerado un 0,5 % hasta alcanzar el 26,3 % del conjunto del sector servicios, siendo en líneas generales un grupo de actividades bastante estables, excepción hecha del subsector de hostelería, que ha experimentado un fuerte impulso después de 1986 (gráfico n.º 8).

5. ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR SERVICIOS

Como se desprende de la evolución de las magnitudes de producción y empleo, el sector servicios en la economía española ha jugado un papel globalmente positivo tanto en las fases de crecimiento como en las de recesión. Los servicios han crecido durante las épocas expansivas de los 60 y principios de 70 —cuando el protagonista económico principal fue el proceso de industrialización de una sociedad de base agraria—, durante la fase recesiva posterior hasta 1985 —que ha tenido un origen y un contenido eminentemente industriales—, y en la fase de reactivación posterior que se inicia de forma clara a partir de 1985 y que dura hasta nuestros días.

Esta evolución positiva global de los servicios también la han registrado, con las matizaciones específicas de cada caso —nivel de partida, comportamiento del sector durante la crisis...— otros países de nuestro contexto económico, dando como resultado un proceso de terciarización que no parece detenerse. Daremos a continuación algunos elementos para el debate sobre los factores determinantes de la terciarización española.

La preocupación por la explicación del fenómeno terciario no es reciente. Las posiciones históricas que han

tenido mayor predicación pueden resumirse en las que han simbolizado autores como Fisher, que en los años 40 afirma que el estadio terciario se inicia cuando los problemas en las industrias manufactureras se han solventado; Clark, que sostiene que el paso hacia una economía de servicios se basa en el aumento del consumo de servicios a medida que se incrementa la renta; o Fourastié, que en 1949 sostiene que el proceso técnico hará traspasar grandes masas de población del primario al terciario, este último, receptor, precisamente, de las actividades de escaso progreso técnico.

A los enfoques globales indicados les han seguido otros más parciales que asocian el crecimiento del sector servicios con el aumento de consumo intermedio, con el proceso de urbanización, con la creciente satisfacción de necesidades sociales, la preferencia por el empleo terciario, y otros, llegándose a comprender más recientemente el proceso de terciarización como un cambio estructural mucho más complejo, en cuyo análisis hay que introducir elementos como la ocupación individual, el tipo de producto (bienes-servicios), funciones de consumo y, finalmente, sectores, que llevan hacia una economía de servicios (Gershuny-Miles, 1983).

Los principales factores determinantes de la terciarización española los podemos sintetizar en los siguientes:

- inferior crecimiento de la productividad;
- relativa inmunidad respecto al ciclo económico;
- la demanda de servicios relacionados con el sector productivo de la economía;
- la satisfacción de necesidades sociales.

5.1. Crecimiento de la productividad

A pesar de que el estudio de la evolución de la productividad en los servicios presenta una serie de limitaciones metodológicas y conceptuales importantes (Guinjoan, 1985), hay un acuerdo generalizado en que la productividad en este sector crece muy por debajo de la del resto de la economía. Ello quiere decir que las variaciones en el output de servicios y en el empleo del mismo sector registran valores mucho más próximos entre sí que en los otros sectores.

El crecimiento de la productividad aparente del factor trabajo de servicios en

Gráfico n.º 7. Empleo en los Servicios Sociales. 1981-1988

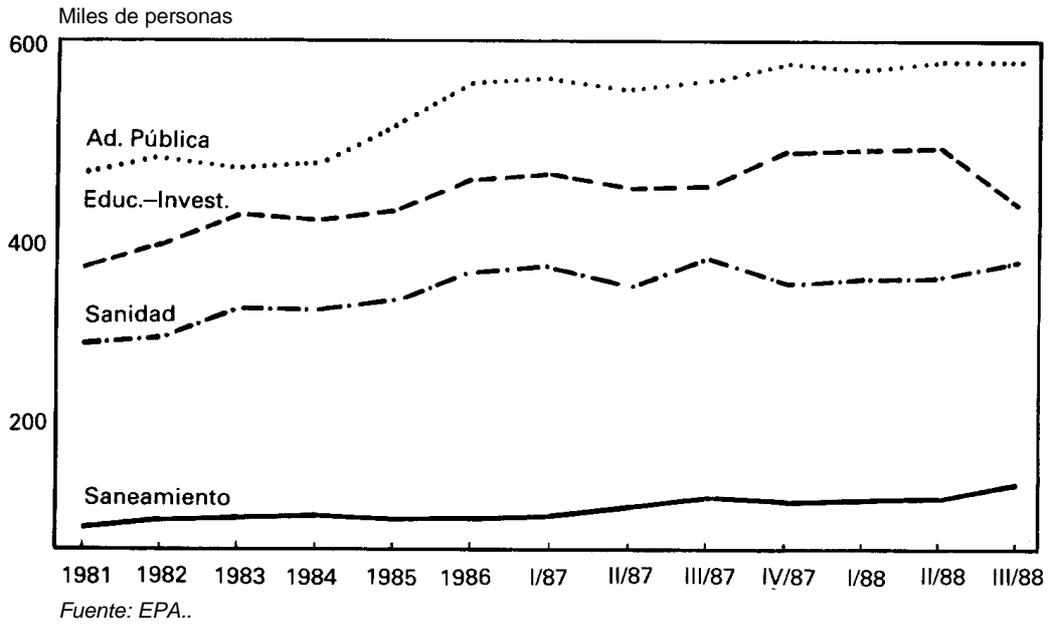
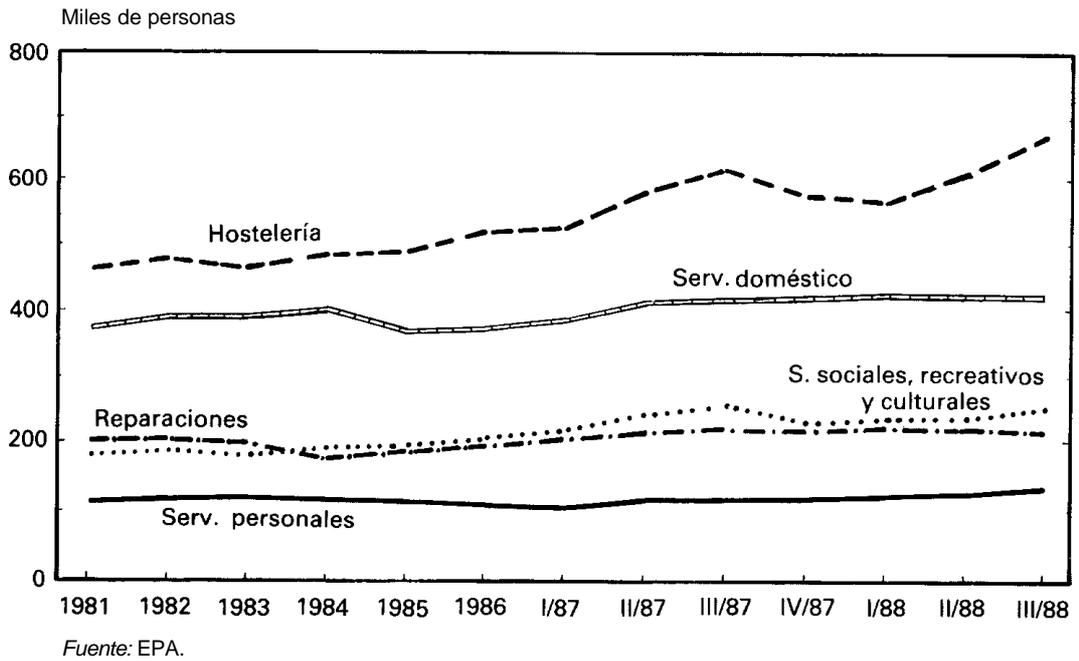


Gráfico n.º 8. Empleo en los Servicios Personales. 1981-1988



España, medida a través del ratio valor añadido/empleo, registra unos valores que se sitúan entre un 50 y un 75 % por debajo del registrado en el conjunto de la economía. En concreto, las variaciones durante el período 1964-1977 fueron del 5,1 % anual para toda la economía, frente a una tasa del 2,5 % en los servicios.

Durante el período 1978-1987 las tasas han sido éstas:

| | |
|------------------------|-------|
| Sector agrario | 9,1% |
| Industria..... | 3,6 % |
| Servicios | 0,6 % |
| Conjunto Economía | 2,5% |

Entre las razones que explican el inferior ritmo de crecimiento de la productividad figuran dos que a nuestro entender son básicas y que están en algunos puntos muy relacionadas entre sí:

- 1) *Dificultad para introducir cambios tecnológicos y/o realizar economías de escala de manera extensiva.* En este sentido, la aplicación de las tecnologías de la información, así como las innovaciones en la organización del trabajo y en la escala productiva presentan perspectivas de cambio en relación al pasado, al menos en algunos servicios. Los cambios habidos en el sector financiero con la introducción de la informática y las telecomunicaciones, o la mutación que ha sufrido el sector de distribución comercial con la implantación de grandes superficies, son casos paradigmáticos.
- 2) *Menor crecimiento de la relación capital/trabajo.* En Gran Bretaña, en el año 1980, la inversión estimada en equipos por cada nuevo «blue-collar» era unas 14 veces superior a la correspondiente a un nuevo «white-collar». Como señala Briscoe (1976), a largo plazo los ratios más elevados de crecimiento de la productividad se dan en las actividades intensivas en capital. De hecho, en el propio sector servicios, las actividades de transportes y comunicaciones son paradigmáticas, ya que registran unas tasas de crecimiento de productividad incluso superiores a las del sector industrial.

A favor del sector servicios habría que apuntar las transferencias de productividad al sector industrial, en una economía en que las interdependencias entre uno y otro son cada vez más intensas, y que nos estamos

orientando a un tipo de economía en que los servicios relacionados con la distribución y con la producción realizan una aportación directa e indirecta importante a la mejora de la productividad y de la competitividad del conjunto de la economía.

Por otro lado, como una restricción de partida de los servicios hay que indicar que, en muchas actividades, el carácter general de la prestación, o la prestación caso por caso, limita extraordinariamente las posibilidades de aumento de la productividad del sector.

5.2. Inmunidad respecto al ciclo económico

Un factor que ha intervenido en la evolución de la actividad económica y del empleo en los servicios es la relativa inmunidad del sector a los ciclos económicos, en comparación, sobre todo, con las actividades industriales manufactureras y agrarias. La explicación de esta inmunidad hay que buscarla esencialmente en dos puntos: por un lado, el sector servicios comprende muchas actividades básicas que se realizan independientemente del ciclo económico (servicios sociales, distribución...); y, por el otro, el ámbito de mercado de los servicios, como hemos indicado al tratar el PIB y los precios, raras veces es internacional o incluso nacional, sino que en muchos casos tiene un alcance meramente local, lo cual le hace vulnerable a las crisis solo en la medida en que éstas se dejan notar en el área de influencia de la actividad.

No hay que olvidar, por otro lado, que la terciarización del empleo en España hasta 1985 fue solamente de carácter relativo, ya que descansó en una importante pérdida de empleos tanto en el sector industrial como en el agrario, sectores ambos mucho más expuestos internacionalmente.

5.3. La demanda de servicios intermedios

En España los servicios a la producción siguen, como hemos visto, una dinámica muy positiva, si bien el nivel relativo en que nos hallamos frente a otros países es inferior. Concretamente, mientras la media de 16 países de la OCDE era del 6 % del total de empleo en el período 1980-1984, en España, en 1988, este porcentaje era del 4,9 %.

Hay dos fuerzas que actúan en favor del crecimiento de la demanda de servicios intermedios, que son la

externalización de servicios y la existencia de nuevas necesidades de servicios.

Existe una tendencia a la externalización de funciones de servicios por parte de las empresas industriales. No se trata de un fenómeno reciente sino que es una característica fundamental del desarrollo económico, y de ahí surgió el comercio al por mayor y al detalle, el transporte, las finanzas o los servicios a las empresas (Blades, 1987).

Al lado de la exteriorización se produce un fenómeno de aumento de las necesidades de servicios como inputs para la producción industrial y agraria, de forma que ésta es cada vez más intensiva en servicios. Los principales factores de incremento de la demanda según Petit (1987) pueden sintetizarse en los cambios en los mercados de los productos, en las leyes laborales y comerciales, el desarrollo de la tecnología informática y la extensión de nuevas formas de dirección.

Tanto la exteriorización de funciones que antes se desarrollaban en el seno de la propia empresa, como la no interiorización de aquellos servicios de nueva necesidad se realiza, lógicamente, por motivos de eficiencia. Las ventajas de la adquisición en el exterior en vez de la autoprestación se reflejan en unas mejores relaciones precio/calidad, fruto de la especialización y la escala de producción.

5.4. Satisfacción de necesidades sociales

El consumo público español de servicios se ha situado tradicionalmente por debajo del de los niveles de otras economías desarrolladas. A lo largo de los últimos años el diferencial existente ha tendido a reducirse con la progresiva mejora en la satisfacción de necesidades sociales que siguió al proceso de democratización de la vida política del país. El «welfare state» en España, que actuó con evidente retraso, ha acortado distancias mediante la ampliación de las coberturas sanitarias y educativas de la población, y mediante otras actuaciones en las áreas de carácter administrativo. La ampliación del sector público durante la crisis fue de una notable intensidad, erigiéndose en un factor básico de la terciarización de la economía española hasta 1985, y en menor medida hasta 1987.

6. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO

El sector servicios se ha forjado con el

paso del tiempo la doble imagen de primer bloque productivo de la economía y de generador de empleo, lo cual se corresponde perfectamente con la realidad actual de muchos países, incluido España. Por ello el sector es depositario de un cúmulo de expectativas positivas de cara al futuro. Incluso estando totalmente justificadas, para el caso español la dicotomía industria-servicios plantea una serie de considerandos que entendemos que hay que tener en cuenta.

Sin una estructura industrial avanzada no es posible un sector servicios importante. Aún así, teniendo en cuenta las experiencias de algunos países industrialmente avanzados (Japón, Alemania...) ésta parece ser una condición necesaria, pero no suficiente.

El sector servicios no es autónomo en su funcionamiento. No es un sector que se procure un crecimiento autosostenido, sino que está plenamente integrado y es interdependiente del resto de la economía. Y si bien hay actividades de servicios que se sitúan en el origen del crecimiento global (I + D, turismo...) la mayor parte del resto son subsidiarias de éste.

En un contexto económico progresivamente más abierto, la simple consideración del equilibrio exterior y de la especialización productiva española en el marco internacional, emplaza al sector industrial en un primer plano, con un claro, protagonismo. La competitividad exterior de la economía española la refuerzan algunos servicios de producción y distribución, pero no la determinan por ellos mismos.

El ajuste industrial que se ha venido operando a lo largo de diez años hasta 1985, ha afectado esencialmente al sector industrial, sobre la base de las pautas que marca la eficiencia productiva a nivel internacional. El ajuste en los servicios, en los casos en que se ha producido, se ha realizado al ritmo que marcaba el mercado interior. El que la industria haya conseguido situarse sobre unas bases saneadas y más o menos competitivas, gracias a la modernización y a la productividad, no deja de contrastar con el potencial inflacionario subyacente de los servicios y con los pobres aumentos de productividad que este sector registra.

La capacidad de creación de puestos de trabajo en el futuro presenta dos interrogantes básicos: 1) el impacto

de la introducción de innovaciones tecnológicas —esencialmente tecnologías de la información y tecnologías de organización— en algunas actividades y el previsible aumento de la productividad, y 2) el ritmo que seguirá

la creación de empleo por parte del sector privado, después que el sector público haya manifestado síntomas de agotamiento tras el esfuerzo realizado antes de 1985.

BIBLIOGRAFÍA

- BAIBRANT, M. (1982). «Le Tertiaire insaisissable?». *Economie et Statistique*, n.º 146, julio-agosto.
- BELL, D. (1974). *The Coming of Post-Industrial Society*, Heinemann, Londres.
- BRISCOE, G. (1976). «Recent Productivity Trends in the United Kingdom Service Sector». *Oxford Bulletin of Economic and Statistics*, vol. 38, n.º 4, noviembre.
- CHANNON, D.F. (1978). *The Service Industries: Strategy, Structure and Financial Performances*. Macmillan Press Ltd. Londres.
- BLADES DEREK (1987). «Biens et services dans les pays de L'OCDE». *Revue économique de l'OCDE*, n.º 8, págs. 173-201.
- CLARK, C. (1960). *The conditions of economic progress*. Macmillan, Londres, 3.ª edición. (Trad. Castellana, Alianza Ed., Madrid, 1967).
- CUADRADO, J. (1986). «La evolución del empleo en los servicios». *Papeles de Economía*, n.º 26, págs. 131-155.
- FABRICANT, S. (1972). «Productivity in the tertiaire sector». *Acta Economica*, vol. 8 (2-3).
- FINA, LI. (1984). «Cambio ocupacional en España, 1965-1982. Una primera aproximación». *ICE*, marzo, págs. 13-21.
- FINA, LI. (1987). *Las causas del paro en España. Un punto de vista estructural*. Fundación IESA. Madrid.
- FINA, LI. (1987). «News Areas of Employment Growth. A note on the Spanish Case». *Conferencia Champing Nature of Employment. New forus and Areas*. CEE, París, 19-20 junio 1987.
- FISHER, A.G.B. (1945). *Economie Progress and Social Security*. Macmillan, Londres.
- FISHER, A.G.B. (1966). *The Clash of Progress and Security*. A.M. Kelley, New York.
- FUCHS, V.R. (1964). «Productivity trends in the goods and services sector, 1929-1961. A preliminary survey». Occasional Paper 89. *National Bu-reau of Economie Research*, 1964.
- FUCHS, V.R. (1965). «The growing importance of the service industries». Occasional Paper n.º 96. *NBER*, New York.
- FUCHS, V.R. (1968). *The service economy*, NBER, General Series n.º 87, New York.
- FUCHS, V.R. (1967). *Productivity differences within the service sector*, NBER, Occasional Paper 102, New York, 1967.
- FUCHS, V.R. (1969). «Production and productivity in the service industries». *NBER, Studies in Income and Wealth*, vol. 34, 1969 New York.
- GERSHUNY, J. (1978). *After Industrial Society?* Macmillan, Londres.
- GERSHUNY, J.-MILES (1983). *The New Service Economy*. Frances Pinter, Londres.
- GERSHUNY, J.-MILES (1982). *The future of service employment in Europe*. Commission des Communautés Européennes, Rapport FAST (FOP 43). Paris.
- GREENFIELD, H.I. (1966). *Manpower and the Growth of the Producer Services*. Columbia Univ. Press. New York.
- GUINJOAN, M. (1985). *¿Hacia una economía de servicios? Una aplicación al caso español*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- GUINJOAN, M. (1985). «La productividad de trabajo en el sector servicios». *ICE* n.º 2023, págs. 615-620.
- GUINJOAN, M. (1986). «Limits i realitats del sector serveis. Un balang Global de dues dècades (1964-1984)». *Revista Econòmica de Catalunya*, n.º 2, págs. 24-30.
- GUINJOAN, M. (1986). «El consumo privado de servicios en España». *ICE*, n.º 634, págs. 159-168.
- GUINJOAN, M. (1987). «El sector serveis a Catalunya». *Nota d'Economia*, n.º 29, págs. 33-41.
- HILL, T.P. (1971). *La mesure de la production on termes réels*. OCDE, París, febrero.
- LEVITT, T. (1976). «The industrialization of service». *Harvard Bussiness Review*, septiembre-octubre, pág. 63.
- OCDE (1982). *Labour Supply, Growth Constraints and Word Sharing*. París.
- OIT (1969). *Measuring labour productivity*. Studies and Reports, New Series, n.º 75, Ginebra.
- PETIT, P. (1986). *Slow Growth and the Service Economy*. Frances Pinter, Londres.
- SABOLO, Y. (1969). *La croissance sectorielle de l'emploi*. OIT, Cahiers d'emploi, Ginebra.
- SHELP, R.K. (1981). *Beyond Industrialization Ascendancy of the Global Service Economy*. Praeger Publishers, New York.
- STANBACK, T.M. Jr. (1979). *Understanding the Service Economy. Employment, Productivity, Location*. Policy Studies in Employment and Welfare, n.º 35, The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- STANBACK, Th.M., BEARSE, P.J., NOYELLE, Th.J. y KARASEK, R.A. (1981). *Services/The New Economy*. Rowman & Allanheld.
- TROGAN, P. (1974). «Les services rendus aux entreprises dans les couts de production». *Economie et Statistique*, n.º 109, marzo.
- TROGAN, P. (1980). «Emplois dans les services». *La Documentation Francaise*, París.